

Horrorizaba de ver,
era terrible, espantoso,
ver los artistas correr
presos de ataques nerviosos.

El que salvarse podía
o le podían salvar,
casi asfixiado salía
de aquel volcán infernal.

Y cuando hacerse del fuego
ya pudieron conseguir,
respiraron los bomberos
y también todo Madrid.

VI

Un niño muy pequeñito
hallaron en un rincón,
que estaba acorrucaquito
y le dieron salvación.

Otro en la calle encontraron,
¡Señor, qué triste amargura,
miles de almas pasaron
por encima la criatura!
Iluso también estaba
por un milagro de Dios,
y el público lo besaba
por la suerte que corrió.

Lloremos por los que han muerto
por niños abandonados,
que en los terribles momentos
quedaban desamparados.

Entre las penalidades
y el grito desgarrador,
lloremos por Novedades
que el fuego lo destruyó.

Y por los que amontonados
en este acto imponente,
se ven del pelo agarrados
por las ansias de la muerte.

VIII

Nunca en España tuvimos
desastre tan espantoso,
jamás, nunca conocimos
un fuego tan horroroso.

Las llamas suben al cielo,
gritos de desolación
piden á voces consuelo,
sin medios de salvación.

Esta jornada espantosa
hace lágrimas verter,
ha sido tan horrorosa
que de luto está Madrid.

FIN

El triunfo de las mujeres

I

El triunfo de las mujeres
en momentos se aproxima,
cambio los pobres hombres
miran a la cocina.
Ellas ya son Concejalas
van de llegar a Ministros,
mientras que los pobres hombres
van de cuidar de los chicos.
Los esposos se resignan
andose en tal situación,
saben que por ahora
su misión es el fogón.

II

Desde luego, para el hombre
la primera obligación
es bajar a por tés,
por aceite y carbón.
Después, encender la lumbre
para poner el cocido,
lavar el culo a los niños
al suelo darle un barrido.
Fregar muy bien los cacharros
dejar hechas las camas,
esto harán con entusiasmo
nunca de mala gana.

III

Al hacerle la pañilla
a su hijo, el señor Cuturo,
debió de cambiar el bote,
pues lo que le hizo fué engrudo.
Y al lavar unas enaguas
el hombre se cayó al suelo,
y se quemó las narices
en un cubo de recuelo.
Al enterarse su esposa
en vez de tomarlo á risa,
le propinó á su marido
una soberbia paliza.

IV

Las mujeres Concejalas
gastan ahora su ahorros,
en comprar á sus esposos
buenas escobas y zorros.
No pagan todo muy caro
al precio no ponen tasa,
tal de que sus esposos
les tengan limpia la casa.
Lo más gracioso del caso,
viendo al hombre en forma tal,
es cuando sale al retrete
á verter el orinal.

V

La Concejala María
á su esposo dió un cachete,
por no haber dejado limpio
como es debido el retrete.
Y también le echó una bronca
pues dice todos los días
deja agarrarse las gachas,
y pegarse las judías.
El hombre dice á su esposa
lo que mejor se le adapta,
es echar en el puchero
á las once la patata.

VI

La Concejala Gabriela
á su esposo don Torcuato,
le decía no se olvide
de la cordilla del gato.
Al propio tiempo te trae
una botella de legía,
y me lavas los refajos
pues los quiero al medio día.
Coses unos calcetines,
los echas unas soletas,
y luego haces una ensalada
echándole cebollitas,